MEMORIAL DEL DOCTOR D. DIEGO DE TORRES

AL ILLmo. SEñOR OBISPO DE SALAmanca, pidiendo el Orden de Evangelio en las Temporas de Mayo de 1739.

ILLMO. SEñOR.

POstrado à los pies de V. Illma. un *Magister in Artibus, & Doctor in partibus* (titulos rumbosos de cierto Cocinero, que traxo de Roma un Grado de Caxon, semejante al que se dà en Salamanca, por el bien parecer, à los Cathedraticos de Astrologia): postrado à los pies de V. Illma. un Doctor de Anillo, Borlado titular, Gentilhombre de Camara de Minerva con llave capona: postrado à los pies de V. Illma. el Doctor Diego de Torres (anda con Barrabàs, que al tercer empujon lo hè dicho todo junto), dice: que, habiendo aporrado en el Orden de Subdiacono, màs hà de 20.

años, por ſus egregios meritos, implora las piedades de V. Illma. que le dèn la mano, para aſcender al Orden de Diacono, muy neceſſario para tapaboca de ſus perſeguidores: dando palabra de no meterſe con el Evangelio, cantado, ni rezado, por penſamiento, palabra, ni obra, como lo tiene de coſtumbre. Y por quanto ſe halla con gran miedo de que le niegue V. S. Illma. eſta gracia, como ſe la ha negado otras vezes, repreſenta ſus meritos, ſin callar ſus defectillos veniales, como no los calla en ſus Kalendarios, para que la humildad, y conocimiento proprio corone ſus Titulos. Y ſon los ſiguientes.

1 Yo, Señor, ſoy un hombre muy leìdo en Quevedo, de cuyo fertil campo ſolamente desfruto los deſperdicios de ciertas chuladas, matandolas primero, quiero decir, deſangrandolas de toda la alma, que tienen en ſu Original. Me quadra ſobre todo una Obrilla de Quevedo titulada, *El Entremetido, la Dueña, y el Soplòn*: y para dàr al publico, no hà muchos dias, un Papelejo con nombre de *Soplo à la Juſticia*, me endemoniè deſtas trés ſabandijas. *Lo Entremetido* ſe demueſtra con la tema importuna de mi Folleto. *Lo Dueña* me lo confeſſaràn quantos vulgarmente pintan à las Dueñas impertinentes, chiſmoſas, enfadoſas, y todos los que me hàn viſto remedar la bieja con rara propriedad, enfarinandome la cara. Lo *Soplòn* juſtificado eſtà con el titulo de mi Folleto. Culpanme, porque no hè declarado, ſi el *Soplo* es por arriba, ò por abaxo. Poco hay, que dudar, declarando yo, que el miedo me lo haze ſoltar, quando hablo con la juſticia. Los papelillos de buen olfato, que revoltean por Salamanca, interpretes de mi *Soplo*, hàn dado en el hito. Los apruebo todos, menos los de una Doña *Eſcaligera*, dama incognita para mi (que es harto dezir), pero muy bachillera en proſa, y verſo, que me tiène muy atufado con el atrevimiento de prevenirme los mejores capitulos de mi eſpontanea. A V. S. Illma. que es mi Padre eſpiritual, declaro,

como

como ſi me confeſſara (lo que he negado à otros), que el *Soplo* es reſoplido. Todo lo que ſuena en mi Papelejo, me lo ſoplaron perſonas bien intencionadas, que me lo hizieron reſoplar con un hechizo de los demonios, à eſcondidas de mi poca codicia. Un loco tenìa el entretenimiento de ſoplar a un perro, haſta inflarle, como una bota. Deſpues le daba de comer: y al paſſo, q̃ iba entrando la comida, iba el Perro reſoplando por la parte de àllende, con mucha gracia, lo que ſe le habia inſpirado. Por eſta vez (ſin que ſirva de exemplar) cedo à otro el papel del loco: el del perro me ajuſta mejor; porque explica lo que me paſsò en la funcion de mi *Soplo*.

2 Repreſentè, Señor, en mi Papelejo à la Ciudad de Salamanca hecha una Troya, ardiendo en alborotos, odios, y venganzas; por vèr ſi Dios, ò el diablo diſponia, que Torres hizieſſe algun milagro, para apaziguarla. Soplò Torres, y todo quedò en calma. Y hètele aquí un milagrote, como la Torre de la Cathedral, que ſe las puede apoſtar à los de S. Juan de Sahagun, quando los vandos. Uno me preguntò, ſi eſtàba en mi, quando eſcribi aquellos deſatinos, merecedores de una penca? Màs dondé habìa de eſtar Torres, ſino dentro de sì, para vér diſturbios, y traſtornamientos, que ſolo exiſten en ſu fantaſia habituada â terremotos? Tambien me arremangue à blasfemar de las Sagradas Religiones, pintando ſus entrañas, abraſadas furioſamente de vorazes llamas, y ſus corazones penetrados de venenoſa rabia. Por defuera no hay humo, ni otra ſeñal de entrañas preñadas de fuego. Pero aì eſtà la gracia de los Zahories. Y aquello de *rabia* me hazia muchó al caſo para el *Soplo*. Tengo fuerte gana de aliſtarme entre los Saludadores, y los Zahories, dos raléas de embuſteròs publicos, tan charlatanes, como los Aſtrologos, y tan parientes, que ſe heredan unos à otros *ab inteſtato*. No conviene, que haya gremio de faranduleros, de que Torres no ſea cofrade. Cierto Saludador ingerto

to en Zahori, que eſtàba en un corro alabandoſe à modo de Torres; viò venir un perro con una gran panza: y por acreditarſe à golpe ſeguro, dixo à los circunſtantes: Aquella perra preñada trae cinco cachorros en el vientre, de los quales los quatro hàn de rabiar à los tres años, el quinto, que es hembra, hà de morir de ſobreparto, y la madre morirà de mal de orina en un Martes. Diciendo eſto, comenzò à ſoplar con toda ſu fuerza. Uno de los preſentes le advirtiò: Mire Vm. que no es perra, ſino perro, que viene de hartarſe de burrro muerto, y por eſſo trae aquella panza. Pues ſerà eſſo, dixo el Saludador: y muy freſco ſe puſo à hablar de otra coſa. Ahora entra el merito de mi ſerenidad.

3 Con tan buen exemplo, Señor, quando veò Religioſos en Salamanca muy ſanos de entrañas, aùnque àhitos de eſcuchar rebuznos borricales, anunciò preñezes venenoſas, y les levanto, que rabian, ò que hàn de rabiar de aquì à 40. años: y à toda fuerza incho los carrillos, y me pongo à ſoplar. Si me convencen de mentira màs gorda, que la panza del perrò ſuſodicho, me quedo con la cara tan deslabada, como quando ſalen al rebes los Pronoſticos de mis Almanaques. Me quieren poner miedo con el coco de la Inquiſicion, que le harà al Aſtrologo vèr las Eſtrellas (à mi que las vendo) por infamador publicò de Comunidades Religioſas. No me dà cuidado. Hà de haber competencia de Juriſdiciones. Tengo ofendidos à todos los Juezes con la injurioſa pintura, que hago en mi *Exordio*, de todos los Tribunales, donde ſe adminiſtra Juſticia. Si veo venir por un lado una coroza, y por otro una penca; mientras èllas ſe diſputan la precedencia, me eſcaparè à Portugal, ò à Bayona de Francia; que entrambos caminitos hè aprendido en las caravanas de mis aventuras. De algo me hà de ſervir tambien la voz, que procuro eſparcir, y que hago creer à muchos bobos, de que ſoy amigo intimo del Eminentiſsimo Señor Preſidente, que tengo cartas ſu-

yas;

yas, y què haze gala de ser mi Mecenas: No permita Dios, que llegue à oìdos de su Eminencia tan indecorosa mentira! Animas Benditas! Yo os ofrezcò deziros setecientas mil Missas, quando me vea Sacerdote. Si lo llega à saber, no hay màs remedio, que disculparme á titulo de loco; ò imitar lo que hizo un Orate en Valladolid, que viò azotar á otros dos compañeros; porque uno dezia que era el Padre Eterno, y otro el Espiritu Santo; con este escarmiento, viendo venir al Corrector àzia su jaula; le dixo: Passe Vmd. adelante, Señor mio, que yo no me meto en essas alturas: yo me contento con ser S. Isidro. Más baxa pondrà Torres la punterìa, y dirà, Yo no me hablo con Eminencias, me contento con ser amigo de Rufianes.

4 Me cuentan, Señor, por delito haber hablado del Cura de Morille con vilipendio. Es cierto, que le llamè *Pobre Clerigo*, *Cura infeliz*, y le tratè de ignorante. Màs V. S. Illma. sepa, que no lo hize por mal, sino por ser agradecio à mis bienhechores. Pienso volverle la honra en un Codicillo, que harè quando me muera, declarando, que el Cura es un buen Sacerdote del Señor, que no deshonra su caracter, como Torres el suyo; y que si bien en las facultades de la Brivia, y la Truhanerìa no sabe tanto como Torres, pero en literatura seria, solida, y digna de su estado, sabe quinientas vezes mas, por la quenta menor. Más remordimiento tengo de haber fingido, y dado por Autor encubierto de las Cartas del Cura à un sugeto innominado de otra profession, tratandole con el descaro, y desverguenza, que me es tan natural, y no me cuesta estudio, ni cuydado. Los soplòs, que repetì de miedo à mis solas, y los retortijones, que me causo el parto deste fingimiento, me hizieron dudar, si la ganancia valía la pena. Confio, que su juicio servirà de escudo à mi temeridad. El dàr yo quenta à Dios desta fechoria, y otras muchas, và despacio. Quando llegarà para Torres el dia del Juicio? Uno

me

me preguntò, por què no fingî tambien (habiendo mucho màs apariencia) otro Autor encubierto del Libro de D. Pedro Benitez? A que respondì, Porque no hubo quien me lo pagàsse. El insistiò, Y si tu lo pagas à latigazos? Poca roncha me haràn, dixe yo, despues de tantos recibidos. Si vinieren màs, valgame la Xacara de Quevedo: *Caeràn unos sobre otros, ò se habràn de hacer allà.* No se edifica V. S. Illma. de mi gran constancia?

5 De la controversia àcerca del linage de Santo Domingo hize, Señor, una docta narrativa, en la qual, à juicio de mis amigos, tube la fortuna de no decir palabra, que no sea un disparate, trastornandolo, y confundiendolo todo. Nadie me negarà lo hermoso de aquellla pinzelada, *El Excelentissimo, y Santissimo Padre Domingo de Guzman el bueno.* Olvidoseme el *Don,* que lo siento en el alma. Me acusan, porque no aprendi noticias del caso en la Carta Familiar de Morille. Què saben, si yo la leì? ò si leìda, la entendì? Ella, segun dicen està elegante, juiciosa, nerviosa, y erudita. Si assi es, para Torres està en Bascuence. El que quisiere, que Torres no le entienda, no se mate en inventar zifras. No tiene màs, que hablar en juicio, discurrir en razon, arguir bien, gastar erudicion selecta, y oportuna. Verá como Torres haze à lo natural el papel de poste. La Carta Familiar, me asseguran, que es un Escrito muy circunspecto, dado à luz por su Autor con las debidas Licencias, como Dios manda. Màs con todo yo là dî el nombre de *Papelon*, por contemplar à quien me haze bien. No me paro en questiones de nombre. Si me apuran, harè que los *abstractos* sean *concretos*, y los *concretos* sean *abstractos*. Yà estrené esta habilidad en mi Dedicatoria al Señor Cardenal, llamando *concreto* à la Justicia, y *abstracto* à su Eminencia. Quantos Diaconos habrà, que no sepan hazer otro tanto? Dexolo à la discrecion de V. S. I. y á su *inerrable advitrio.* Esta locucion (sepase de passo) me dice un romancista, que es un barbarismo. Miente, que no son sino dos.

6. Mi

6 Mi principal proeza, Señor, en que deſplegué todo el trapo de mi eloquencia, fuè calumniar la ſegunda Carta de Morille, que reſponde al Sacriſtân de Canarias. Al Sacriſtan le culpo diſculpandole: porque tambien le culpan mis ſoplantes, deſpues que le hán viſto convencido de majadero, y mal Chriſtiano, aùnque antes le alababan mucho. Pero contra la Carta de *Vida, y Salud* deſcargué valientes porrazos, y la pinté inſolente, y eſcandaloſa, ſuponiendo ſe eſcribiò en la Semana Santa, quando la gente de Salamanca, fervorizada de una Miſsion, andaba cargada de cruzes, y deſgarrandoſe á diciplinas. A tan penitente fervor venir á echar un jarro de agua con un papel de chanzonetas, cuentecillos, y coplas, es una coſa, que eſcandaliza infinitàmente mi gravedad, y meſura: y quando vi el cuento de un Soldado, y una gorrona, ſe cubriò de bermellon doncél mi pudibundo roſtro. En viſta de tamaño deſorden, me eſpirité de Archimandrita del Monte Libano, y diſparé un *Soplo* anacoretico contra la indevota profanidad del infeliz Cura, y contra el modo ridiculo de hablar á un Santo, y de tratar un aſſumpto tan noble, y delicado. Vea V. S. I. ſi Torres tiene ſus pujos de devoto, y ſi le ſobran meritos, para eſtornudar entre los Diaconos. Mâs oiga V. S. I. mi grande humildad. Quando yo diſparaba aquellas eſpadañadas contra el pobre Cura, me eſtába riendo de mi proprio, y me decia: Torres, Torres, Satanás te há metido á Predicante. Què entiendes tu de *Miſsion, cruz, diciplina, penitencia*, que ſon para ti vocablos Armenios? Qué zambra no habrá entre los que conocen á Torres, quando vean eſte lenguage, en quien naciò predeſtinado á boton gordo ſempiterno? Qué ſabes tu lo que hizo Salamanca en la Semana Santa? Pues por entonces hiciſte una eſcapada á Madrid, como acoſtumbras por aquel tiempo, y ſoſpechan Malandrines embidioſos, que es porque nadie ſepa, ſi cumples con la Parroquia. De pura riſa me quedé dormido como un cepo, y me ſucediò un caſo raro del tenor ſiguiente.

7 Eſtando durmiendo, Señor, de pura riſa, tube una viſion entre ſueños, en que ſe me repreſentò el Cura de Morille con roquete, y un hiſopo en la mano, que me venìa à conjurar, y me arengaba con eſtas palabras formales, que ſe me quedaron muy impreſſas: „ Has de ſaber, Torres, que eres un Orate embu„ tido en tonto de quatro ſuelas, que te pones à ha„ blar ſin conocimiento, y eſcribes à tontas, y à lo„ cas lo que no entiendes. En mi Carta de *Vida, y Sa*„ *lud* te dà dentera una eſpecie de chiſte muy de otra „ eſpecie, y de otra ſazon, que el que tu gaſtas en „ tus folletos. Tu no diſciernes à què vienen en mi „ Carta las chanzas, los cuentos, las coplas feſtivas. „ Contra los que tu llamas *autorizados, y ſabios Varo*„ *nes*, eſcribio el Sacriſtan de Canarias, calumnias „ enormes, y deſverguenzas garrafales. No te parece „ que el tiempo de Semana Santa es oportuno, para „ volver por la innocencia, y deshacer la impoſtura, „ y la calumnia? No te parece, que es freſcura de San„ gre muy loable, y muy hija de la paciencia chriſ„ tiana, reſponder à una deſverguenza con una chan„ za, y rebatir una contumelia con un cuentecito, y „ una copla? Si tubiéras alguna pizca de erudicion, „ ſupieras que aùn allà el profano decia: *Ridiculum acri,* „ - *Fortiùs, & meliùs magnas plerumquè ſecat res.* Haz „ quenta que à un marido honrado le llaman Cornudo „ en tu cara. Si el, en lugar de reſponder con una pu„ ñalada, ò un trabucazo, como lo dicta la ira, y el „ pundonor mundano, reſponde con una chanzone„ ta, y un cuento gracioſo, no dirás, que eſte hom„ bre tiene una paciencia de un Santo? Sabete, que „ una tal mortificacion de paſsiones cueſta màs, que „ llevar una cruz en la proceſsion de los Nazarenos, „ ò tomàr una diciplina de ſangre, en que la mayor „ porcion es vìno rezumado. A quanto me ìba diciendo el Cura ſoñado, abrìa yo la oreja de un palmo. Todo me parecia bien dicho: porque entre ſueños me ſuele hazer fuerza la razon. Solo no entendì aquello

de

de *mortificacion de paſsiones*, que me ſonò á *quiſicoſa*: tubela por locucion Flamenca, ò Polaca, y la embiè al teſoro de la Igleſia. Deſeando que duráſſe la viſion, roguè al Cura, que proſiguieſſe; y aſsi fué.

8 El Cura enardecido fue continuando aſsi: „ En „ todo eres Boterate, amigo Torres. Preguntas, que utilidad ſe ſigue deſtas diſputas? Porque no eres capàz de „ comprehender quanto utiliza la Santa Igleſia, en que „ ſe expurguen las Actas de los Santos, ſeparando lo „ verdadero de lo falſo, lo cierto de lo incierto. Dices, „ que hé dado eſcandalo. Mientes: que de una juſta mo- „ derada defenſa nadie ſe eſcandaliza. Si hubiéra el eſ- „ candalo, que tu finges, quien ſería la cauſa? Quién „ puſo la queſtion en romanze? Quién ſe deſmandò en „ deſverguenzas? Hize yo màs, que defender la màl acu- „ ſada Obra de Authores Catholicos, pios, y graves? No „ guardè un ſumo exquiſitiſsimo reſpeto al Santo Patriar- „ ca, y á ſu Sagrada Orden? Preguntalo à todo racio- „ nal, que haya leído mis Cartas, y no eſtè ciego de paſ- „ ſion. Tu no ſabes obſervar, lo que obſervan todos, y „ tan expreſſado, y repetido eſtà por mi, paraque lo ad- „ viertan los màs cotazes: que lo burleſco de mi ſegunda „ Carta cae unicamente ſobre las tontadas, y ridiculezes „ del Sacriſtan de Canarias, cuya perſona ningun Padre „ Dominico la quiere identificar con ſigo; con razon, pues „ de ſu propria confeſsion conſta, que es un Sacriſtàn chavacano, bebedor ſin letras, ſin conciencia. A un agreſſor „ de tal caractér, y ſin nombre, ſerà delito rebatirle con „ quatro chanzonetas inocentes? Al Santo, y con el Santo „ no ſe habla de burlas, ſino con extremada reverencia: ni „ ſe producen pruebas ridiculas por mì parte contra ſu „ creìdo linage. Las pruebas, que yo alego contra pretenſa „ certidumbre, ſon muy graves, ſerias, y ſolidas: yá ſe holgára la parte contraria, que no lo fueran tanto. Que el San- „ to haya ſido Guzman bueno, y legitimo, lo creo, y lo „ aplaudo en la conformidad, que ſe debe, como buen Eſ- „ pañol. Si ſe hà de tener laſtima deſte linage, y blaſon del „ Santo, ſolo hà de ſer porque hà parado en manos de „ Torres, y ſe hà pueſto à la proteccion de un Aſtrologo, „ para correr la miſma fortuna, que ſus Pronoſticos de llu- „ vias, y vientos. Gran mengua de los que ſe intereſſan en

„ defender su certidumbre! valerse de un Torres, Escritor
„ de alquiler, como de ultimo refugio. Mis Papeles à na-
„ die pueden causar justa ofension. De ningun Religioso,
„ de ningun Autor, ò Sugeto de nombre entre los Catholi-
„ cos, hago mencion, que no sea honorifica. A muchos de-
„ fiendo, y vuelvo por su credito. La Doctrina Moral es
„ buena, la Critica sana, la Erudicion instructiva. Pues vèn
„ acà, Torres, vén acà, Oratisma criatura: qué furor, què fre-
„ nesi es el tuyo, que assi blasfemas, y alborotas el mundo
„ contra mi? Diciendo èsto el Cura, me echò agua ben-
dita, repitiò el *Mansuescàt te Deus*, y desapareciò. Yo des-
pertè sobresaltado con el ruido desta reprehension, que hi-
zo mucho èco en los concavos de mi fantasia. Conté la
vision à un confidente de mis puridades; y este me la diò
por de buena parte. Todo mirado, no creo en agueros. A
V. S. I. como à Padre espiritual de mi alma; le comunico el
sueño, paraque discierna, si es cosa de buen, ò mal espiritu.
Bravo fuera, que Torres sobre las demás habilidades tubiésse
la de revelandero. Quién le negarìa el voto para Diacono?

9 La màs relevante de mis virtudes, para servir á V. S. I. es la vanidad: porque me alabo á boberìa suelta, à baladronada tendida, y à necedades desplegadas. Si pregunta V. S. I. de qué tengo yo vanidad? Respondo con un cuentecito (tambien traygo yo mi alforjilla de cuentos, para passár camino), que sucediò no sé à quien, no sé donde. Un penitente de Semana Santa decìa al Confessor, Acusome, Padre, que tengo mucha vanidad. Miròle el Confessor, y viendole despilfarrado, y de mala traza le dixo: y de què tienes tu vanidad, pobretòn? A esto el penitente: Es el caso, Padre, que no hay en el barrio quien sepa hacer la morcilla cagalar tan de buena mano, como yo. Aquí verà V. S. I. quan justa es mi vanidad. Hé compuesto una màquina de Kalendarios, salpimentados de bufonadas. Hè dado al publicò muchedumbre de Folletos, sazonados con salsa de figon. Y en todos hé derramado tanto bodrio, que facilmente se pueden hazer morcillas cagalares á docenas. En mi *Soplo* fingi mucho miedo de que se me imputásse alguno de los Papeles, que andaban en la danza; bien que sabiá de cierto, que nadie pensaba en esso. Los de Morillé no son para mi mollera, desde que me la amoldò la Comadre con dedos gordos. Los otros, tales quales, tienen algun resabio de erudicion, y assi

no ſaben á Papeles de Torres. Mas el deſeo de que no ſe celebre zambra, ni algazara ſin mí, fue un empellòn, que me ſacò de mi eſcondrijo. En viendo papelones, *no sè donde eſconderme*: y atolondrado me metí donde no me llamaban. *Siempre hè tomado la pluma con horror*: y eſta vez fue tal el horror, que ſoltè un ſoplo a manera de pluma. Todo fué *con el fin de acallar mis neceſsidades*. Me deſvivo por hazer figura en el mundo. Por eſſo me repreſento David perſeguido, y con mil emulos. Por lo proprio, dexè caer en mi Dedicatoria aquella patraña de todos los Impreſſores del Reyno caſtigados, y amoneſtados por la codicia de mis papeles. Infinitos dellos no ſaben, que hay más Torres, que las de las Igleſias. Màs yo eſpero en Dios, que nadie ſe lo hà de ír à preguntar.

10 El màs fino primor de mi vanidad es, quando lloro mi deſventura de traer à cueſtas *el maldito nombre de Ingenio*: y añado, *No quiera Dios, que ſe lo pongan à ningun Chriſtiano*. Quiere ſaber V.S.I. porque hize à Dios eſta plegaria? Vâ de cuento; y no es de gorrona. A cierta Señorita, buena chriſtiana, pero muy fea, la dixeron en tono de liſonja, que tenía una cara, como la gracia de Dios. El concepto era, q̄ ſu cara podia ſer remedio contra las tentaciones. Màs èlla, que entendiò el requievro á ſu favor, ſe encaſquetò de linda: y como era devota, ſe puſo á hazer Novenas, rogando á Dios, que marchitàſſe ſu demaſiada belleza, pues no queria ſervir de lazo à los hombres flacos. Yá me entiende V.S.I. lo que quiero ſignificar. La diferencia eſtá en q̄ yo no procedo con tanta ingenuidad. No ſoy tan zoquete, que no conozca de quando en quando, que lo ſoy. Mi ingenio, y mi juicio corren parejas: y como uno es manco, y otro cojo; ſale el partido igual. El nombre de *Ingenio* me lo dán unos por erronia, otros por ironia; y ſu concepto es, que una onza de ſeſos de Torres, desleìda en leche de burrra, y de cabra por iguales porciones, es un gran remedio (en ſentir de Paracelſo, y Helmontio) para los que enferman de redundancia de ingenio, ò padecen apoplexia de cordura, como de ſangre. A mi me conviene tomarlo como ſuena, y quexarme del mucho ingenio, que padezco, y hazer rogativas contra eſta plaga. El vulgacho me lo cree; que es lo que me acomoda. Entre los diſcretos, que hablan ſin tropos no veo, por la miſericordia de Dios, contra quien dàr querella al Señor Preſidente por la calumnia de ingenioſo. Cada qual es hijo de ſus obras.

Las mias deſmiëten de moldè ün falſo teſtimonio tän mal fun-dado. Para echarlo à rodar baſta un *Soplo*. Y aſsi no crea V.S.I. que la monſtruoſidad de *Ingenio* me hace irregular para el Diaonato.

11 No quiero ponderar, Señor otros meritos mios, que por ſer tan ſabidos, es perder tiempo el referirlos. Todo el mundo ſabe, que sé remedar el borracho con notable primor: que ninguno me gana à bufonear en Caſas de Señores, à chu-fletear en eſtrados de Damas, à tocar el pandero con donay-re, á jugetear con las mozuelas, que encuentro, aùnque ſea en la calle publica, y dia, por obviar ſoſpechas temera-rias. Tengo varios Empleos, y Dignidades. Soy Comiſſario Ordenador de Saraos hermafroditos, Contador mayor de los compaſſes de pies doncèles en los Fandangos, Gran Baylìo de Carneſtolendas, Inſpector General de caras bonitas. No ſe me olvide el merito de una ſolemne romerìa, que hize á Santiago de Galicia, en que dexé muy acreditada la taratìra, y la Picareſca. La gente ſalia curioſa por las calles à vér á Torres de romero con zapatilla blanca; haſta que algun dia-blo ſoplòn echò la voz de que volvia Meco disfrazado: en-tonces todo Gallego me torciò la cara, y ſe me cerrò *la puer-ta de los perdones*. Con todo volvi enamorado de Galicia, que me pareciò pays muy Recoleto, donde ſe profeſſa la Deſcal-zez, y la ſanta pobreza, con mucha auſteridad en lo mal veſ-tido, y mal comido. Lo que me agradò mas, fue el oír, que los Clerigos de Galicia en el Concilio de Trento (celebrado, ſegun mis Tablas Chronologicas, en tiempo del Rey D. Pe-dro el Cruel, ò de ſu immediato ſuceſſor el Rey Bamba) tu-bieron muy adelantada la pretenſion de caſarſe. Eſto me diò gana de ìrme à vivir entre éllos. Dexo otros Titulos, para quando pretenda el Orden de Miſſa. Los alegados creo q̃ baſ-tan, para ordenar de Evangelio, aùnq̃ ſea à Thamâs Koulikàn.

¶ Por todo lo qual eſpera el Suplicante deber à las piedades de V. S. I. la ſuſpirada gracia de hazerle *Diacono*. O ſino, eſpera, que V. S. I. en caſo de juzgarlo màs practica-ble, le conceda licencia, y ſu bendicion, para caſarſe, como ſe lo aconſejan ſus mejores amigos, atento el eſtar yà el Sub-diaconato amohecido, y deſvirtuado *per non uſum*, y haber corrido yà el tiempo ſuficiente para la preſcripcion: y en tal caſo, ofrece, ìrſe à vivir à Galicia, por no eſcandalizar. Si eſto conſigue, dexarà *que ſe enrabie el Cura, que ſe endemonie*